

se. Yo obtuve la confirmacion del juicio que desde el principio me formé del negocio.

Me habla U. en una de sus cartas del sentimiento de disgusto que ha notado en sus compañeros por el silencio que he guardado con respecto á mi senaduria, que ellos han visto como un desaire. Quizá yo era el unico que podia quejarme en tal sentido, ateniendome á las practicas parlamentarias; pues sabe U. que la costumbre es llamar al individuo ausente, tengase ó no necesidad de el. Nada de eso se hizo conmigo y U. sabe tambien hasta que punto podia yo dar libre vuelo á mis congeturas. Hoi, con la venida de la familia, que ha llegado sin novedad, no podré llevar al cabo el proposito que U. traslucia por mi ultima; y ya que este incidente se ha atravesado en mi transito, no vendrá mal correr la borrasca en alta mar. Sabe U. que soi un tanto fatalista. No estaré inutil, sino mui ocupado, y U. participará del fruto de mis trabajos.

Deseo de U. un consejo franco é ingenuo. ¿Enviaré mi renuncia? - - - Solamente me hace dudar el espiritu con que se reciba. U. debe conocerlo. En esta vez no me dirigen consideraciones politicas de ningun genero; sino la patente imposibilidad de marchar á desempeñar mi encargo. ¿Volveré inmediatamente al camino á mi familia?

La primera carta en que U. recomendó el asunto de D. Pedro Garcia Conde llegó á mis ma-

nos cuando estaba separado del Ministerio, por lo mismo nada podia hacer; pues por algunos dias tuve necesidad de mantenerme escondido para librarme de las instancias del Presidente y de otras personas que intentaban hacerme volver al puesto. Desde entonces me conservo retirado.

Sale el correo y aun me queda no poco que escribir.

(Rubrica).

XVIII

Reservada.

MEXICO ABRIL 2 DE 1847.

Mui estimado amigo:

Aunque la interrupcion de nuestros relaciones epistolares debe haber conservado á U. en un estado de inquietud y de zozobra, creo que recibirá una amplia compensacion con lo que ahora pueda decirle, pues viendo los sucesos casi en el termino de su carrera y desde un punto culminante, los podrá juzgar con exactitud. Cuando uno escribe bajo la impresion de los sucesos es facil apasionarse, aunque se tenga la voluntad de con-

servar la mas severa imparcialidad; no asi cuando ya se examinan en su conjunto. Asi los veo en estos momentos, y digo á U. con inmenso pesar, que todos, universalmente todos, se han conducido de una mauera tal, que justamente merecemos el desprecio y el escarnio de los pueblos cultos. Somos nada, absolutamente nada, con la circunstancia agravante de que nuestra insensata vanidad nos hace creer que lo somos todo. Como esta raza de hombres abunda en esa y yo tengo en mucha parte la culpa, por haber soplado su vanidad aunque con mui rectas intenciones, me hará U. un servicio reservando mi carta; pues ya calculará las consecuencias. Vamos al asunto, segun lo desea en la carta á que contesto.

Los papeles publicos habrán hecho conocer á U. que los escritos, los manejos y la conducta del partido moderado, haciendo completamente nulas las leyes de 11 de Enero y 4 de Febrero, pusieron al Gobierno en la absoluta imposibilidad de proporcionarse recursos para auxiliar á nuestras tropas, á la vez que soplaron activamente la vergonzosa revolucion llamada de los *Polcos*. Farias no conoció ninguno de estos graves acontecimientos, porque creia que estaba enteramente en su mano realizar los quince millones de pesos y aun mas, y nunca vió como posible ni aun el intento de una revolucion. Yo juzgaba todo lo contrario, y en consecuencia hice lo poco que pude con sus

amigos para que lo determinaran á dejar el puesto antes de que la revolucion asomara y se viera forzado por la evidencia. Esto pasaba unos quince ó veinte dias antes del pronunciamiento y me consta que puros, moderados y santanistas hicieron los esfuerzos posibles p.^a determinarlo á una dimision, sin conseguir otra cosa que irritarlo.

En tal estado de cosas era necesario tomar una medida violenta, y justo es decir que ella se formó en su partido mismo; los *puros* se determinaron á resolverlo p.^r una disposicion legislativa q.^e lo declara incapaz; y los moderados se opusieron, declarandose sus protectores, como U. lo habrá visto ya defendiendolo en el Republicano que hizo un gran merito de este hecho insensato. La resistencia nada tenia de patriotica ni de politica; era una simple conuinacion de partido encaminada á falsear á sus contrarios p.^a apoderarse del poder. Las cosas siguieron su curso y Farias en el empeño de ejecutar la lei luchando con resistencias invensibles; pues ni los empleados ni los particulares querian servir á un gobierno que á cada paso bamboleaba. En tales circunstancias ocurrió el pueril motin del Batallon Independencia á quien Farias ofendió sin objeto, poniendolo luego en el disparador con la orden que le dió p.^a que dentro de 24 horas marchara á Veracruz. Siendo compuesto en su totalidad de artesanos, comerciantes de menudo, abogados &, ya concevirá U. que en-

contraran mas sencillo pronunciarse contra un gobierno que asi los hostilizaba.

La horrible impasibilidad que el Congreso guardaba durante aquellos sucesos debia conducir necesariam.te á un rompimiento; pues no proporcionando al Gob.º ninguna otra clase de recursos, lo forzaba á llevar adelante la ejecucion de las leyes dadas: á la vez que le sembraba á estas nuevas y mayores obstaculos y exageraba la irritacion de los opositores, con las violentas querellas que diariamente se trababan en el salon de sesiones. Los diputados se apodaban con los epitetos de *traidores, perversos, corrompidos* & c que pasaban en clase de fervores escolasticos. El clero que espiaba, aborreciendo y temiendo, aprovechó la coyuntura de que antes hablé y abrió sus arcas p.^a encender la guerra civil en los momentos que el enemigo extranjero echaba sus anclas en Veracruz. El tesoro que se decia exahusto p.^a defender la nacionalidad y el culto de que es Ministro, se encontró repleto p.^a matar mexicanos. La revolucion estalló y todo sobraba á los pronunciados, mientras en el Gob.º se consumia el miserable pan y la poca tropa destinada á evitar la sangrienta catastrofe de Veracruz. A los 11 dias de tiroteo, el 9 de Marzo, existian en las arcas de los pronunciados \$93.000 pagados todos sus gastos, que eran exorvitanes.

Una vez rotas las hostilidades no era ya de-

coroso que Farias dejara el puesto; diré mas, no debia dejarlo, ya como un castigo merecido de su imprudencia y terquedad, ya porque volviendo á la interminable cadena de pronunciamientos, las instituciones nuevamente planteadas quedaban sin garantia de ninguna clase. El conoció en esta parte su mision y la desempeñó con tal dignidad y valentia que se ha hecho admirar de sus mismos enemigos adquiriendose con ellas no pocos amigos y admiradores. Farias, privado de todo, con un puñado de hombres del pueblo, luchando contra las mas poderosas é influentes clases de la sociedad, luchando contra el congreso mismo y reducido á la ultima estremidad, no desmintió ni un solo momento su caracter, no dió ni la mas pequeña muestra de debilidad. Arrostró con la borrasca que ha podido destrozarlo, pero que fue del todo impotente para hacerlo doblegar. Es fuerza admirar á un tal hombre, á quien solo debia desearse un mejor discernimiento p.^a la eleccion de causa y de circunstancias. En este intermedio se operó la reaccion parlamentaria de que U. tiene conocimiento, entreteniendose los diputados en batirse con protestas. Los moderados clamaban por la reunion del Congreso p.^a ayudar á los pronunciados á salir de un conflicto: y los puros la resistian previendo que si ella no daba p.^r resultado, como era seguro, la destitucion de Farias, á lo menos se le quitarian los pocos medios que

Le restaban de defensa. por las nuevas trabas que se pondrian. Esto explica á U. la conducta de los diputados y tambien la horrible indiferencia con que se escuchó la noticia del desembarco de los Americanos. Los combatientes preferian perder una patria á trueque de conservar sus posiciones.

Los escapularios, las medallas, las vendas y los zurroneos de reliquias que en dozenas pendian del pecho de los pronunciados, especialmente de la sibarita y muelle juventud que forma la clase de nuestros elegantes, habrian hecho creer á cualquiera que no conociera nuestras cosas, que alli se encontraba un campo de martires de la fee, que todo serian capaces de sacrificarlo á la incolumidad de su religion, vulnerada por las impias leyes de ocupacion de bienes eccos (eclesiásticos). —Muy pronto se vió que este resorte era el mas debil y que toda aquella farandula de escapularios era un puro coquetismo fomentado por la inocente devocion de las monjas y por la interesada creencia del clero. El amor hizo una abundante cosecha en ese trafico devoto.

Asi lo manifiestan los sucesos q.^e entre el 13 y el 14, segun recuerdo, tuvieron lugar con motivo del cambio que se hizo en el plan del pronunciamiento. Los revolucionarios vieron con asombro que el pueblo no tomaba la parte que pensaron, manifestandose indiferente al grito de

religion, y que no obstante las predicaciones que algunos eccos. hicieron en los barrios durante los primeros dias, ó no tomaba parte, ó se juntaba con el gobierno. Agregaban á esto que los pronunciados no estaban enteramente de acuerdo con el plan proclamado, pues solamente unos muy pocos lo conocian y los demas lo rompieron cuando estaba impreso. El fue redactado p.^r unos individuos del cabildo y p.^r Anzorena, dando la cara los mayordomos de monjas.

Esta excision interior cundió hasta el punto de dar lugar á explicaciones que produjeron el cambio del plan, reducido al solo articulo de quitar á Farias, unico punto en que todos habian estado de acuerdo desde el principio, p.^r odio, y que despues fue necesario p.^r temor. La causa religiosa se hizo á un lado porque ya no servia p.^a el intento. El clero que tal vió entró en una justa alarma y tomando igualmente su partido quiso hacerla forzosa á los pronunciados retirandoles los recursos, si no incluian la derogacion de las leyes. Aquellos resistieron y eso dió lugar á una escena en que la clerecia y el Obispado sufrieran la ultima y mas dolorosa humillacion; la de ser escarnecidos en la persona de un Arzobispo y Dean de la Metropolitana p.^r uno de los miserables redactores de D. Simplicio.

Faltando dinero p.^a la tropa fue Payno á verse con Irizarri.—Este lo recibió de condolido ta-

lante y despues de muy sentidas y pesarasas esclamaciones en que la conciencia hacia el principal papel, le dijo que habiendo ya comenzado á correr abundantem^{te} la sangre no le era permitido al Clero ministrar ni un solo peso, p.^r el justo temor de incurrir en *irregularidad*. Ya se imaginará U. la impresion que haria este lenguaje en un revolucionario hambriento, desesperado y á quien se abandona á la mitad de su empresa. «Dejemonos de hipocresias, Sr. Arzobpo., le dijo Payno, y vea U. lo que hace p.^a ayudarnos á salir del lance. Si la irregularidad es la que temen, esta ya no tiene remedio, y no han de quedar mas irregulares q.^e lo que están p.^r la sangre que siga derramandose; pues siendo UU. los que han fraguado esta revolucion y protegídola con el dinero que dieron p.^a ella, UU. son los que han hecho correr la sangre que se ha vertido.»—Payno concluyó intimidandole en representacion de los Batallones pronunciados, exeptos Victoria, Hidálgo y creo que Mina, que si para las doce de la mañana de aquel mismo dia no estaba en su poder el dinero que le exigia, abandonaban sus cuarteles y se trasportaban para Tacubaya p.^a arreglar con el Gobierno su sumision, dejandolos abandonados á los recursos de los Polcos. Es seguro que la revolucion habria terminado este dia si los escrupulos eclesiasticos del Cabildo hubieran sido mas poderosos; pero antes de las doce se entregaron á

los pronunciados los recursos, con la promesa de continuarlos hasta el fin, y la guerra civil se prolongó. El clero no pudo conseguir de sus religiosos campeones que se exigiera la derogacion de las leyes, y para no perderlo todo se conformó con que en la proclama que anunciaba el plan reformado, se dijera que Farias era *irreligioso*.

La revolucion solamente ha sido util para el Gral. S. A.—Mas feliz que Napoleon á su vuelta de Rusia, pudo venir sin un ejercito, seguro de ser recibido como un angel de paz y de consuelo. Los partidos se disputaban á cual mas lo agasajaria y hasta las mujeres se afanaban en tejer coronas para sembrarlas á su transito. El camino de Mexico á Queretaro estaba cubierto de carruajes ocupados por gentes de todas clases y condiciones que salian á su encuentro para conquistar-se su afecto; y hasta el Congreso, relajando la severidad de sus *formulas*, asunto gravisimo para un Congreso, deputó una comision para que fuera á recibirle el juramento á Guadalupe. Los *inflexibles* moderados se docilitaban á que todo el Congreso marchara para aquel acto, y Otero, como Presidente, hizo su rejuego para que se le nombrara en comision. No obstante los virulentos discursos que se pronunciaron contra esta mocion, pintando sus efectos como un acto de vergonzosa degradacion, el mismo votó por la medida y á las doce de la noche, entre repiques á vue-

lo, salvas, cohetes, & salió la comision del Congreso á Guadalupe. Al dia siguiente los Ministros, Rejon y una comision de los puros tomó el mismo camino para felicitar al genio de la paz, en nombre del Gobierno. Todos se disputaban su gracia y su favor, como que la balanza de la victoria entre polcos y puros debería ceder á la tasa donde aquel echara su espada.

No se hizo esperar, largo tiempo el desengaño, ni era difícil vaticinar lo que habia de suceder. Yo sabia, á no poderlo dudar, que las simpatias de S. A. estaban por el partido *puro*, lo cual, dicho sea de paso, era muy justo, porque es el que le ha sido mas fiel y consecuente. Pero esa simpatia no podia pasar mas allá y asegurarle una honrosa retirada, para evitarle la mortificacion de una derrota; pues como elemento politico habia quedado casi nulificado por la prepotencia de su contrario, en el que estaban refundidas todas las otras comuniones politicas bajo uno solo y muy simple programa: *odio á Farias y á los puros*. Estos no se conformaban con tan poco y al contrario querian dominar; querian mas; hacer castigar ejemplarmente á los sublevados, queriendolo tambien con la impetuosidad é imprudencia característica de la pura democracia. Estas pretenciones determinaron luego un rompimiento, porque S. A. no podia ni por sí, es decir como autoridad publica, ni por su programa, como un gefe de

partido politico, darles aquel gano, pues p.^a consolidarse, ó á lo menos p.^a defenderse, le era forzoso unirse al bando mas poderoso, aunque corriendo el inminente peligro de entregarse en manos de sus enemigos. Asi lo ha hecho al fin, de una manera decidida, y en mucha parte hostilizado por los otros que no tienen espera ni prudencia. Farias, este fanático politico de tan buena fe, decia *un dia antes* de la entrada de S. A. que este habia venido á derribar todos sus planes en la peor oportunidad, pues que con *tres dias* mas de espera, el habria salvado la Republica!!! - - -

El motivo de estas desavenencias era hasta cierto punto inevitable atendido el estado de cosas en que llegó S. A. Las guerras privadas, las riñas y aun asesinatos que siguieron á la cesacion de las hostilidades y que U. habrá sabido por los periodicos, le darán una idea de la espantosa exaltacion y odio que dividia á los bandos contendientes; era por lo mismo imposible conservar una posicion neutral entre ambos, y cualquiera bagatela bastaba para producir desconfianzas, triste preludio de las hostilidades. La demolicion de unos parapetos de los *puros* verificada antes que la de los *polcos*, la salida para Veracruz de los batallones que defendieron al Gobierno & fueron los primeros motivos de division que al fin terminaron en un rompimiento, el cual tambien por circunstancias extraordinarias, vino á personificar-

se en la destitucion de Farias. Pero antes de ocuparme de esta hablaré á U. de otro incidente ridiculo, vergonzoso, mejor dicho - - - - no sé como llamarlo.

Los *polcos* se declararon vencedores y desde luego pensaron en humillar á sus contrarios. Al efecto obtuvieron que se les encómendara la guardia de Palacio y para darla hicieron en su marcha un largo rodeo que fué una prolongada ovacion. Los balcones se cubrieron con cortinas, las señoras les arrojaban á porfia coronas y habia criados que iban sembrando las calles con flores, de las cuales estaban tambien cubiertos los transitos de Palacio y el cuerpo de guardia. Yo he visto el banco de armas cubierto de coronas y ramilletes. Los mismos festejos se han repetido en todos los dias siguientes. á la ida y vuelta, cuando la guardia es de *polcos*, y no asi con los demas. Quien sabe si sea prevencion ó una excesiva rigidez de principios, mas á mi me han dado vergüenza estas demostraciones cuando recuerdo los meritos que pueden alegarse para justificarlas, y me indignaban al reflexionar que ellas se hacian á tiempo que Veracruz sufría todos los horrores de una guerra de salvages y que los sufría por la calaberrada que les plugo hacer á estos caballeres; me avergonzaba en fin al notar los ojos estraños que miraban estas cosas, al pensar en la pintura que harian de nosotros por el paquete que iba á salir,

y en el justo y merecido desprecio con que marcarán nuestra frente, no solamente los pueblos civilizados, sino aun los medio cultos. ¡Una tal ovacion á los que merecian - - - - veinte y cinco azotes, porque ni del presidio son dignos!—

El estado de la guerra hacia indispensable la salida de S. A., no para repeler la invasion, porque esto me parece imposible, sino para evitar siquiera que los Yankees entren á Mexico con el arma al brazo; mas aqui se presentaba una dificultad insuperable. ¿Quien quedaba en el gobierno? - - - La continuacion de Farias era imposible, y este hombre terco y obstinado no queria renunciar, y antes bien pensaba en continuar mandando. Yo le concedo y concederé siempre un puro y desinteresado patriotismo, mas para hacerle esta justicia es absolutamente necesario rebajar mucho en la concesion que se le haga con respecto á la integridad de sus facultades mentales, porque solamente un maniatico podia alimentar tan absurdas pretensiones. Varios medios se tentaron para inclinarlo á una renuncia, mas como ninguno produjo otro efecto que el de irritarlo, fué necesario pensar en destituirlo por el mas suave y que presentara menos dificultades. Adoptose definitivamente el de suprimir la Vice-Presidencia para reemplazar al que la ocupaba con un Presidente sustituto. Aunque esto no era mas que un juego de palabras, se defendió vigorosamente que

entre ambas funciones habia diferencias esenciales, pues asi era necesario para salir del mal paso. La voluntad hizo las veces de la razon y no podia ser otra cosa.

Mientras tales discusiones se agitaban, se trabajaba activamente por los partidos para asegurar la eleccion del sustituto. Estos partidos eran ya bastante diferentes, en su personal, de lo que fueron, pues de entre puros y moderados salió un tercero puramente santanista y el moderado se declaró, en su parte principal, partido ministerial. El puro quedó meramente de oposicion, ya fuerte, ya debil, segun era el asunto de que se trataba. En suma, la anarquía reinaba en el Congreso cuando se trató de suprimir la Vice-Presidencia para elegir un Vice-Presidente.

Delicada y difícil era esta eleccion por la gravedad y trascendencia de los intereses que de ella pendian. El electo debia inspirar una entera confianza al Congreso y á S. A.; á aquel para determinarle á ampliar extraordinariamente las facultades del Gobierno; y al segundo para que no pudiera temer una felonía durante su separacion. Debia además darle las garantías de que caminaría de acuerdo con sus planes y de que ayudaría eficazmente sus convinaciones. Ultimamente, se necesitaba de un hombre que á lo menos no inspirara desconfianza á los partidos y que conservara la paz en la ciudad.—S(anta) A(nna) se decidió

p.^r D. Pedro Anaya, no sin disgusto de sus partidarios y de otros muchos que temian una reaccion de los contrarios; y los puros, regenteados p.^r Rejon, careciendo de gefe, pensaron unicamente en oponerle una persona digna del puesto pero que fuera hostil á S(anta) A(nna).—Solo deseaban vengar sus resentimientos y escogieron á Almonte. Su calculo fue tan acertado, que puedo asegurar á U. que si no tontean se sacan la eleccion; pero hicieron mil necedades. La primera y fuente de las otras, fue negarse á concurrir á la sesion, p.^a así entorpecer la salida del decreto que suprimia la Vice-Presidencia. Ellos juzgaban que por este medio pondrian á S(anta) A(nna) en el disparadero y se marcharia dejando pendiente la cuestion, con lo que era inevitable la vuelta de Farias al Gobierno, como unica autoridad legitima en la ausencia de aquel. ¡Terrible fue la situacion en estos momentos! - - - - mas como el plan no se sostuvo con perseverancia hasta el fin, todos sus inconvenientes cayeron sobre sus autores. La opinion publica se decidió abiertamente contra el Congreso, tratandose publicamente de disolverlo, como un obstaculo insuperable á la salvacion de la Republica: S(anta) A(nna) dijo resueltamente que no saldria á incorporarse al ejercito si dejaba de hacerse la eleccion, ó esta recaia en Almonte, y como todo el mundo consideraba urgente su salida, la oposicion se vió arrollada y tuvo que su-

cumbir perdiendo todas sus ventajas; porque en el interin se trabajó activamente con las diputaciones p.^a destruir la eleccion de Almonte. Farias mismo se manifestó en contra de ella, aunque sin favorecer la contraria, y este nuevo elemento de desorganizacion decidió la contienda.

La sesion en que tuvo fin ha sido tan vergonzosa y tan humillante que no concivo como pudo sobrevivir á ella el sistema representativo. El decreto se aprobó y sancionó en el momento, mas no era posible completar el numero p.^a proceder á la eleccion, y aun las repetidas listas que se pasaban no daban guarismos iguales. La impaciencia de las galerias y de los diputados llegaba á su colmo cuando uno de estos hizo cierta mocion vehemente que fue mui aplaudida p.^r aquellas. Irritado Rejon p.^r los aplausos. dijo algo p.^a contenerlos, pidiendo que la sesion continuara en secreto. Aqui fue donde los espectadores, perdiendo todo miramiento, ahogaron su voz con los gritos de mueran los traidores, los picalugas & &. El Presidente levantó la sesion y el tumulto fue mayor, rehusando aquellos evacuar el salon y continuando siempre en proferir dictorios los unos, mientras los otros tocaban la trompeta, le hacian cochinito y otras burlas indecentes. En esta vez no podia apelarse ni al efimero recurso de la fuerza armada, porque en consecuencia de un insulto que hizo un soldado polco de la guardia

á unos diputados puros en el primer dia que el Batallon Victoria dió el servicio de Palacio, el congreso dispuso no tener guardia. En tal conflicto dispuso el Presidente llamar al Comandante General, p.^a que haciendo uso de la fuerza arrojara á los concurrentes de las galerias. Vino Anaya y entrando en el salon, desde el se dirigió al publico exitandolo á despejar, amenazandolo si no obedecia luego. Obedeció, mas su obediencia fue el ultimo golpe de humillacion p.^a el Congreso, porque alzando la voz los agitadores le dijeron que saldrian p.^a obedecerlo á el mas no á los traidores & & y salieron tocando la trompeta y profiriendo mil insultos. Se procedió luego á la eleccion en secreto, entre ocho y nueve de la noche de ayer, jueves santo, y á eso de las doce de la misma prestó Anaya el Juramento y tomó posesion. No recuerdo haber visto ningun espectáculo que me haya parecido mas triste, mas lugubre ni mas fatidico que el de esa noche: pareciam que presenciaba la agonía de la patria dando las ultimas boqueadas.—Yo veo que la continuacion de la Republica es una necesidad inevitable, pero juzgo imposible la del sistema representativo, á lo menos en toda su latitud. El ha caido en un abismo de oprobio y de descredito de que dificilmente se podrá levantar siguiendo p.^r el trillado sendero. Si no da una vuelta, y bien larga, el puro y

mero despotismo nos espera; eso es suponiendo que conservemos una patria.

Abril 3.

Baranda me habia dicho que S(anta) A(nna) saldria anoche y en esta confianza descuidé verlo; mas urgido p.^r los acontecimientos precipitó su marcha y ayer á las dos de la tarde salió, casi sin despedida. Estando con la comitiva que habia concurrido á la entrega del mando á Anaya, se entró á las piezas interiores y solo bajó las escaleras metiendose en el coche que lo esperaba. Baranda dice que aquella escena fue sumamente patetica, que todos los circunstantes estaban sumamente conmovidos, como quien presencia un ultimo á Dios, y que vió correr lagrimas aun de los enemigos de S. A. El manifestó tristes presentimientos. El motivo de esta precipitacion es llegar á tiempo de ocupar el sitio de la Joya para fortificarlo y detener la marcha de los americanos. Ayer salieron tambien 200 carros con el objeto de conducir las tropas que van en camino.

Por no cortar el hilo de la historia revolucionaria pasé en silencio dos sucesos, el uno importante para la causa publica y el otro mio perso-

nal. El primero es relativo al termino final que tuvo la celebre cuestion sobre ocupacion de bienes eclesiasticos; termino que puso en su mayor claridad toda la inconsecuencia de los politicos que la combatian y de los interesados que la repugnaban, dizque por conciencia y por principios. Ambos obstaculos desaparecieron cuando les llegó su vez, dando asi una explicita y formal sancion á los actos de sus perseguidos y desacreditados adversarios.

Farias dió un golpe mortal á la causa publica y á su propia reputacion con su obstinada resistencia á dejar el puesto, pues sus enemigos habrian luego consumado lo mismo que á el no dejaban ni aun comenzar.

Desde que se supo la llegada de S. A. á Queretaro salieron de aqui multitud de comisiones á encontrarlo para defender sus respectivas causas, y una de ellas era del Cabildo eclesiastico que perseguia la momentanea derogacion de las famosas leyes. Volvió tan poco satisfecha de sus agencias, que llegó á pensarse en continuar la guerra civil fomentandó las pretenciones de los pronunciados. Pero la division habia penetrado entre estos y fue preciso amainar. S. A. entró, recibiendo los honores eclesiasticos en la Metropolitana, no obstante el *medio luto* que vestia desde el 14 de Enero, en que nos declaró un medio entredicho.